

## **“Un bello ejemplo”: literatura infantil y niños trabajadores en la Argentina peronista, 1940-1950**

María Carolina Zapiola\*

### **Resumen**

*En este artículo se exploran las representaciones y experiencias vinculadas al trabajo infantil masculino en la ciudad de Buenos Aires a partir del análisis de la revista Mundo Infantil, publicada entre 1949 y 1955 por el gobierno peronista. Nuestra hipótesis es que la prolongada participación de los niños, niñas y “muchachos” en los mercados formales e informales de trabajo a lo largo del siglo XX no se debió únicamente a factores socioeconómicos, sino también a la vasta y prolongada circulación social de representaciones positivas del trabajo infantil, de allí el interés de una aproximación a este objeto por medio de productos culturales consumidos masivamente, como las revistas infantiles. En términos más específicos, en este artículo probaremos que, durante los años '40 y '50, la revista Mundo Infantil presentó el trabajo de los niños de los sectores populares como una práctica corriente, deseable e incluso encomiable. Tradiciones de larga data, unidas a elementos específicos del imaginario y el discurso peronistas, se conjugaron para dar forma a estas representaciones.*

Palabras clave: infancia, literatura infantil, trabajo infantil, revistas ilustradas, peronismo

## **“Un bello ejemplo”: Children’s literature and working children in Peronist Argentina 1940-1950**

### **Abstract**

*This article explores the representations and experiences linked to male child labor in the city of Buenos Aires based on the analysis of the Mundo Infantil magazine, published between 1949 and 1955 by the Peronist government. Our hypothesis is that the prolonged participation of boys, girls and “muchachos” in formal and informal labor markets throughout the 20th century was not due solely to socioeconomic factors, but also to the vast and prolonged social circulation of positive representations of child labour, hence the interest in an approach to this object through massively consumed cultural products, such as children’s magazines. In more specific terms, in this article we will prove that, during the 1940s and 1950s, Mundo Infantil presented the work of children from the popular sectors as a common, desirable and even commendable practice. Longstanding traditions, coupled with specific elements of Peronist imagery and discourse, came together to shape these representations.*

Keywords: childhood, children’s literature, child labor, illustrated magazines, Peronism

Fecha de recepción: 15-09-2021

Fecha de aceptación: 20-04-2022

---

\* Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Instituto de Ciencias, Área de Historia. Argentina.  
E-mail: mcarozapiola@gmail.com



## Introducción

En mayo de 1951, la casa porteña Sarfuen publicitaba en la revista *Mundo Infantil* (en adelante, MI) "lo más maravilloso que pueda concebirse en adornos de azúcar para postres." Entre los "encantadores motivos" ofrecidos a las "amigas reposteras" para hacer las "fiestas más felices" y los "cumpleaños más alegres", se encontraban la Pareja de criollitos, Chocolate y Serafina, el Colegial y Lauchita "el diarierito".<sup>1</sup>

### Imagen 1

Lauchita "el diarierito" (publicidad y detalle)



Fuente: Fiestas más felices, cumpleaños más alegres (21 de mayo de 1951). MI, p. 11.

Sin dudas, las miniaturas comestibles de gauchitos y negritos, de escolares de guardapolvo blanco y de *canillitas* evocaban símbolos centrales en el repertorio sentimental vinculado a las identidades argentina y porteña.<sup>2</sup> Se trataba de imágenes que fluían, desde hacía muchos

<sup>1</sup> Fiestas más felices, cumpleaños más alegres (21 de mayo de 1951). MI, p. 11. Biblioteca Nacional, Hemeroteca, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup> Desde luego, la posición de los "negritos" en ese imaginario era marginal, por remitir al pasado y/o a lo exótico y a lo cómico (Juárez, 2019).

años, entre la escuela, los libros y las revistas infantiles, la radio, el cine, la prensa y los hogares y, probablemente por ello, resultaban atractivas para los niños y las madres consumidoras. Pero puede que el encanto de esas efímeras piezas de azúcar residiera también en el hecho de que encarnaban prototipos con los cuales los niños y las niñas -y sus madres- podían identificarse, como el niño-alumno y el niño trabajador.<sup>3</sup>

Así, en la Buenos Aires de los años '50, la figura de un niño trabajador podía erigirse como decoración principal de una torta de cumpleaños, es decir, protagonizar el momento culminante de una celebración infantil. Desde luego, la de Lauchita era una imagen idealizada: pequeño, sonriente y regordete, con la boina ladeada característica de su oficio y un atado de diarios bajo el brazo, era la encarnación de la simpatía y lo opuesto a cualquier clase de sufrimiento. Sin embargo, no dejaba de ser un niño trabajador.

Siguiendo la pista de Lauchita, en este artículo exploraremos las representaciones y experiencias vinculadas al trabajo infantil masculino en la ciudad de Buenos Aires en el cambio de las décadas 1940 a 1950 a partir del análisis de la revista *Mundo Infantil*.<sup>4</sup> Con esto, pretendemos contribuir tanto al posicionamiento del trabajo infantil como un tema relevante dentro de la historiografía como a una renovación metodológica de su abordaje. A tal efecto, nuestra investigación general se apoya en un corpus heterogéneo y poco convencional, que incluye desde revistas ilustradas y libros para niños hasta películas cinematográficas y piezas del cancionero popular. Esta elección responde menos a la -inegable- escasez y parquedad de las fuentes estatales y científicas sobre el trabajo infantil, que a nuestro interés por encarar este problema desde una perspectiva sociocultural.

Desde los años '20, Buenos Aires había sido escenario de un proceso de modernización cultural y de crecimiento de los consumos culturales que tuvo en su centro a los medios de comunicación escritos, la radio y el cine (Karush, 2013; Kelly Hopfenblatt, 2019; Matallana, 2006; Sarlo, 1988). En el caso de la cultura escrita, la sostenida ampliación social del público lector gracias a la expansión de la escolarización primaria y el desarrollo de la educación media (Acree, 2014; Josiowicz, 2018; Prieto, 1988; Sarlo, 1988) condujo a la creación de revistas, textos escolares, folletines, periódicos y colecciones editoriales para públicos diferenciados (De Diego, 2006, 2009), entre las cuales se contaron los textos para niños y niñas, que, si bien existían desde fines del siglo XIX (Szir, 2006, 2012), en los años '20 se convirtieron en productos culturales de alcance masivo y de larga perdurabilidad en el mercado editorial, destacándose el caso emblemático de *Billiken* (Bontempo, 2009, 2012; Brafman, 1992; Varela, 1994).

---

<sup>3</sup> Sobre la importancia de las madres como mediadoras del consumo y destinatarias de las publicidades de productos para niños y niñas, ver: Scheinkman (2018) y Sosenski (2013).

<sup>4</sup> Entendemos por trabajo infantil la utilización o el aprovechamiento de la fuerza de trabajo de los niños, niñas y adolescentes en la producción de bienes y servicios en los sectores industrial, artesanal, callejero, de servicios, en instituciones educativas, asilares y punitivas, en el espacio doméstico, en áreas rurales o urbanas, en el ámbito familiar o fuera de éste, a cambio o no de un salario. En esta definición retomamos parcialmente lo planteado por Sosenski (2010).

A pesar de su trascendente rol en la conformación de la vida social, esta vasta literatura infantil ha recibido escasa atención en el campo de los estudios de la infancia. Desde la historia de la infancia y desde la historia de la educación, las revistas y los libros infantiles casi no se han estudiado, ni como objetos ni como fuentes, salvo destacadas excepciones (Artieda, 2015; Bontempo, 2009, 2012; Cucuzza y Pineau, 2002; Szir, 2007, 2012). Por su parte, entre los críticos literarios y estudiosos de la cultura escrita infantil y de las prácticas lectoras de los niños y las niñas, prevaleció la idea de que la literatura infantil de nuestro país, hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX, fue puramente didáctica, aleccionadora y conservadora y careció de valor artístico, por lo cual fue excluida de los estudios literarios y culturales, salvo contadas excepciones, como Josiowicz (2018).

Sin embargo, la extensa y rica literatura infantil disponible en la Buenos Aires de mediados del siglo XX resulta fundamental para comprender el horizonte cultural en el cual vivieron los niños y las niñas del pasado, así como los modos en que fueron imaginados y las maneras en que delinearon sus experiencias y subjetividades, en este caso, en relación al trabajo. En base a ese supuesto, el presente artículo analiza una revista, *Mundo Infantil*, publicada entre 1949 y 1955 por el gobierno peronista.<sup>5</sup> Nuestra exploración tendrá dos ejes. Por un lado, nos interesará reconstruir la materialidad del trabajo infantil: ¿qué niños trabajaban en la ciudad de Buenos Aires a fines de los años '40 y comienzos de los '50?, ¿cuáles eran sus edades y sus configuraciones familiares?, ¿qué actividades desarrollaban?, ¿cuántas horas por día trabajaban?, ¿recibían un salario?, ¿cuánto ganaban?, ¿cuáles eran sus condiciones de trabajo, qué relación tenían con sus empleadores?, ¿iban o habían ido a la escuela? Por otro lado, buscaremos dar cuenta de los discursos, las valoraciones y las expectativas sociales vinculadas al trabajo infantil: ¿cómo se describe a los niños trabajadores en la revista?, ¿qué opiniones se expresan con respecto al hecho de que trabajen?, ¿cómo se postula la idea de trabajo en la revista y qué vínculos tienen estos discursos con el imaginario peronista sobre el trabajo? Y, por último, ¿qué relaciones se plantean entre la infancia trabajadora y el peronismo?

A pesar de que, desde comienzos del siglo XX, la condición de "trabajador" devino progresivamente incompatible con las definiciones hegemónicas de "infancia" y "niñez", cientos de miles de niños, niñas y adolescentes continuaron trabajando por décadas en Argentina, y aún hoy lo hacen. Nuestra hipótesis general es que su prolongada participación en los mercados formales e informales de trabajo no se debió únicamente a factores socio-económicos -que desde luego resultan centrales e insoslayables-, sino también a la vasta y prolongada circulación social de representaciones positivas del trabajo infantil en nuestra

---

<sup>5</sup> La muestra en la que se basa este análisis, preservada en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, comprende los años 1949 a 1951, relevados antes del cierre de los archivos históricos por la pandemia COVID-19. Sin embargo, por el tipo de cuestiones que nos interesan, de orden socio-cultural, y en base a una revisión preliminar de los números de 1952 a 1955, consideramos que las conclusiones a las que arribamos no variarían si incluyéramos en el análisis los años restantes de la publicación.

sociedad, de allí el interés de una aproximación sociocultural a este objeto. En términos más específicos, en las siguientes páginas probaremos que, durante los años '40 y '50, la revista oficial *Mundo Infantil* presentó el trabajo de los niños de los sectores populares como una práctica corriente, deseable e incluso encomiable. Tradiciones de larga data, unidas a elementos específicos del imaginario y el discurso peronistas, se conjugaron para dar forma a estas representaciones.

### **El trabajo infantil en perspectiva histórica**

¿Qué sabemos sobre el trabajo infantil en el pasado? En Argentina, bastante poco. Durante la década de 1990, algunas pesquisas pioneras dieron cuenta del interés y la complejidad del tema y demostraron la participación de miles de niños porteños en actividades industriales y talleres, así como en comercios y en oficios callejeros (Ciafardo, 1992; Pagani y Alcaraz, 1991; Suriano, 1990).

Sin embargo, esas pesquisas no se continuaron en obras de largo aliento. Se han esgrimido varios motivos para explicar la limitada presencia del trabajo infantil en la historiografía. Por un lado, la indiferencia de los historiadores del trabajo, que lo consideraron irrelevante para comprender el funcionamiento del mercado de trabajo urbano y los combates del movimiento obrero (Suriano, 2007).<sup>6</sup> Por otro lado, los ingentes desafíos metodológicos que impone su estudio, problematizados a escala latinoamericana (Blanco de Moura, 2006; Rojas Flores, 1996; Sosenski, 2010; Suriano, 1990, 2007). En efecto, las fuentes oficiales que dan cuenta del trabajo infantil son escasas e incompletas, al punto de tornar imposible una reconstrucción cuantitativa exhaustiva -o simplemente aproximada- del mismo en perspectiva histórica. Si tomamos el caso de los censos nacionales, el de 1947, por ejemplo, no discrimina el trabajo por edades y el de 1960 sólo registra a la “población económicamente activa” mayor de 14 años (Suriano, 2007), mientras que los de comienzos del siglo XX sí contabilizaron “varones menores” y “mujeres menores” o “niños” y “niñas” trabajadores (Martínez, 1906, 1910, 1916), pero no precisaron sus edades ni tomaron en cuenta los trabajos domiciliario, callejero, en instituciones asilares y de reforma desarrollados por los menores de edad, ni el trabajo rural (Zapiola, 2019).<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Afortunadamente, las nuevas generaciones de historiadores del trabajo han abandonado esa tendencia. Ver, por ejemplo: Scheinkman (2016).

<sup>7</sup> Además, las mediciones sobre el trabajo fabril y en talleres -únicos registrados en los primeros censos- fueron muy inexactas, dadas las limitaciones (principalmente, de personal) para llevar a cabo las inspecciones estatales en las fábricas y talleres y la tendencia de los empleadores, padres y los niños a suministrar información falsa sobre sus edades, sobre la duración de la jornada laboral y sobre las condiciones de trabajo para evitar el pago de multas o la pérdida de sus puestos de trabajo (Suriano 1990).

La marginalidad del trabajo infantil en la historiografía también se ha debido a la pregnancia y a la persistencia del modelo de normalidad infantil instituido en el marco de los estados modernos, estructurado en torno de la condición de "hijos" y de "alumnos" de los niños y las niñas, lo que supone su ajenidad al mercado de trabajo. En efecto, desde mediados del siglo XX, y especialmente desde el último cuarto de ese siglo, las ideas más que centenarias de que el niño debe ser educado, protegido y mantenido por sus padres y el Estado, y que su tránsito existencial debe circunscribirse al hogar, la escuela y a otros espacios en los que se dedique a jugar, aprender, hacer deporte y divertirse, se han profundizado y universalizado. Como correlato, la condena del trabajo infantil en todas sus formas y el abolicionismo se han enraizado en los discursos, las legislaciones y las políticas de los gobiernos, de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo y UNICEF y de las ONGs, así como en las aspiraciones de los profesionales relacionados con las infancias y amplios sectores de la sociedad, con independencia de que centenares de miles de niños, niñas y adolescentes continúan trabajando a nivel mundial y en nuestro país.<sup>8</sup> En todo caso, el abrazo y la defensa de estas metas y principios -que compartimos- parecen haber operado como un obstáculo epistemológico a la hora de delinear temas de investigación: el trabajo infantil se ha vuelto inaceptable e inimaginable y, por ello, invisible.

Por fortuna, en los últimos años el trabajo infantil ha comenzado a ser revisitado como objeto de análisis histórico, en gran medida gracias a la consolidación de la historia de la infancia como campo de estudios. Así, fue a través del estudio del sistema de patronato de menores que se estableció la gran importancia que tuvieron el trabajo domiciliario y el desarrollado en instituciones asilares y punitivas en las vidas de los niños, las niñas y los adolescentes de los sectores populares durante las primeras décadas del siglo XX, y se demostró que las sociedades de beneficencia, las defensorías y los juzgados de menores funcionaron históricamente como espacios de distribución de mano de obra infantil (semi) gratuita entre familias de todas las condiciones sociales (Allemandi, 2016; Aversa, 2015; Freidenraij, 2020; Stagno 2011; Zapiola, 2019), sumándose al reparto de "indiecitos" capturados en las campañas militares (Mases, 2010; Escolar y Saldi, 2018).

Además, la reconstrucción del proceso moderno de escisión de la infancia argentina entre "niños" y "menores" nos llevó a advertir que, para la misma etapa, la mayoría de los miembros

---

<sup>8</sup> En Argentina, en 2016-2017, sobre una total de 7.648.413 niñas y niños de entre 5 y 15 años, cerca de 764 mil realizaron al menos una actividad productiva. El 3,8% trabajó para el mercado, un 3,0% realizó actividades de autoconsumo y el 4,8% efectuó actividades domésticas intensas, aunque cerca de 103 mil niños realizaron dos actividades laborales y 27 mil realizaron tres. Las tasas por sexo dan cuenta de una mayor presencia relativa de niños en relación a las niñas (11,1% y 8,8%, respectivamente). Los primeros tienen mayor propensión al trabajo para el mercado y el autoconsumo, mientras que las segundas lo hacen, principalmente, en el trabajo doméstico intensivo. Si bien la incidencia es mayor en las zonas rurales, la mayoría de los niños que trabajan (73%) lo hacen en zonas urbanas, a causa de la alta concentración de la población en dichas zonas. Ver: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2018).

de las élites defendió con énfasis las ventajas de que los niños de los sectores populares comenzaran a trabajar tempranamente para convertirse en lo que estaban llamados a ser cuando adultos -es decir, en trabajadores- y eludir el peligro del desvío hacia la delincuencia, incluso si esto atentaba contra su asistencia a la escuela. Y nos permitió apreciar el lugar preeminente que ocupó el trabajo en la educación de los futuros ciudadanos en términos simbólicos, constatable, por ejemplo, en los libros de lectura empleados en las escuelas primarias, en los cuales aquél no sólo aparecía como destino de los actuales alumnos, sino como una práctica posible en la infancia, especialmente estimada cuando se combinaba con la asistencia a la escuela (Zapiola, 2007, 2011, 2019).

En este artículo demostraremos que la valoración social positiva del trabajo de los niños de los sectores populares trascendió largamente las primeras décadas del siglo XX, únicas abordadas por la historiografía. Indagar en el eventual impacto del primer peronismo en las representaciones y experiencias ligadas al trabajo infantil puede ser un muy buen punto de partida para sopesar las continuidades y transformaciones históricas en relación a este problema en una perspectiva de mediana duración.

### **La legislación peronista sobre el trabajo infantil**

Entre 1946 y 1955, el Estado peronista se irguió como agente central de la redistribución de los recursos y de la extensión de la ciudadanía social entre las clases populares, anteriormente excluidas de numerosos bienes simbólicos y materiales de la nación, a través del despliegue de políticas que buscaron la democratización del bienestar y la expansión de los derechos sociales, económicos y culturales (Torre y Pastoriza, 2002; Gentile, en prensa). Los niños y las niñas, instituidos como “los únicos privilegiados”, se convirtieron entonces en destinatarios de un aluvión de políticas públicas (legislativas, educativas, artísticas, sanitarias, asistenciales, turísticas, culturales, de distribución de juguetes) orientadas a alcanzar la “justicia social” y, al mismo tiempo, a forjarlos como actuales y futuros sostenedores del movimiento encabezado por Juan Domingo Perón y Eva Duarte (Aversa, 2008; Carli, 2002, 2011; Cosse, 2006; Leonardi, 2010; Plotkin, 1994).

Puede sorprender que, en ese marco, se mantuviera vigente la Ley de Trabajo de Mujeres y Menores sancionada en 1924, es decir, que se ratificara la edad de ingreso en el mercado laboral en los 12 años, cuando legisladores, profesionales y militantes socialistas venían reclamando, al menos desde hacía cuatro décadas, la elevación a los 14 años por razones humanitarias e higiénicas y para garantizar el cumplimiento de la obligatoriedad escolar (Zapiola, 2019).<sup>9</sup> Es probable que el gobierno no quisiera tomar las banderas de causas

---

<sup>9</sup> La Ley 11.317/1924 prohibía el trabajo doméstico de los menores de 14 años, el trabajo callejero de los varones

claramente identificadas con sectores políticos no peronistas.<sup>10</sup> Pero ello no obstaculizó la introducción de significativas transformaciones en relación al trabajo de los menores de edad, vehiculizadas a través de la creación un sistema de educación técnica oficial y de la protección del trabajo de los aprendices.

Con anterioridad al peronismo, el rótulo de "aprendiz" había sido utilizado usualmente por los empleadores para no pagar salarios a los niños y jóvenes que trabajaban en las fábricas y talleres, mientras las escuelas de formación obrera eran escasas o no se adecuaban a las exigencias de la industria (Balduzzi, 1988; Macri, Ford, Berliner y Molteni, 2005; Suriano 2007). Con el fin de transformar este escenario, y tomando como base las demandas y experiencias llevados adelante por los sectores obreros, gremiales, eclesiásticos y benefactores durante las décadas precedentes, el gobierno asumió la regulación del aprendizaje como un deber y un derecho del estado (Macri et al., 2005) e implementó una política integral de formación profesional para niños y jóvenes que incluía instancias de capacitación laboral en el nivel primario, escuelas-fábrica y escuelas industriales de la nación en el nivel secundario y una Universidad Obrera Nacional (Dussell y Pineau, 1995). Además, estableció una jornada laboral de 4 horas para los menores de 14 a 16 años y de 8 horas para los de 16 a 18 años, estipuló un régimen de salarios, prohibió el trabajo nocturno y obligó a los establecimientos industriales a ocupar menores en una proporción de entre el 5 y el 15% del total de sus trabajadores (Balduzzi, 1988; Macri et al., 2005; Suriano 2007).<sup>11</sup>

Tales cambios tienen que haber impactado en las condiciones de vida, de formación laboral, de trabajo y de proyección hacia el futuro de miles de niños y "muchachos" de familias obreras. Las escuelas-fábrica, por ejemplo, a las que podían ingresar desde los 13 años con estudios primarios completos, contaban con una planta industrial dedicada a la especialidad de cada establecimiento e implementaron un plan mixto de enseñanza y producción que abarcaba 48 horas semanales. Sus alumnos recibían una ayuda escolar de entre \$25 y \$45 pesos mensuales -según el año de cursada-, así como ropas de trabajo, alimentos y útiles escolares y de taller, apoyo inédito en el sistema educativo argentino, que resultaba esencial para incorporar a los hijos de las familias de bajos recursos a la educación, ya que les permitía compensar los salarios no percibidos por sus hijos en el mercado de trabajo (Dussell y Pineau, 1995).

---

menores de 14 años y las mujeres menores de 18 años y el trabajo de los mayores de 12 que no hubieran completado la escuela primaria, y establecía los 18 años como la edad mínima para realizar trabajos insalubres, nocturnos o peligrosos (Suriano, 2007).

<sup>10</sup> En la misma línea, Cosse (2006) ha señalado que el gobierno prefirió impulsar los derechos de la ancianidad y no los de los niños, porque estos últimos habían sido enarbolados por el radicalismo, lo cual habría restado mérito y brillo al peronismo y a Eva Perón.

<sup>11</sup> Todo ello en base a la Ley 12.921 de 1946 y a la creación de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional y de la Dirección General de Aprendizaje y Trabajo de Menores (dependientes de la Secretaría de Trabajo).



A diferencia de las leyes de protección del trabajo infantil de 1907 y de 1924, la nueva legislación y las nuevas políticas no se limitaron a vigilar las condiciones higiénicas y morales en las que aquél se desarrollaba: se vinculaban a un proyecto político y económico que buscaba brindar una formación cultural y técnica a los hijos de los trabajadores para que pudieran convertirse en los obreros requeridos por un mercado de trabajo que se expandía en pleno proceso de desarrollo industrial (Macri et al., 2005). No obstante, al igual que en las décadas previas, las miradas y las intervenciones gubernamentales seguían observando y regulando el trabajo de una franja etaria elevada dentro del universo infantil -los mayores de 14 años- y se circunscribían al universo de las fábricas y talleres.

Pero, ¿qué pasaba con los niños y las niñas menores de 12 años que trabajaban, y con los menores de 14 años que desarrollaban toda una gama de trabajos en las calles o en el sector servicios, en abierta contradicción con las estipulaciones legales? El reconocimiento legal de los derechos de los trabajadores, el establecimiento de los derechos laborales, la fijación de salarios mínimos y el extraordinario aumento de los salarios -que hacia 1949 habían aumentado un 62% con respecto a los de 1945-, sumados a las políticas sanitarias, habitacionales, educativas, previsionales y asistenciales, redundaron en el mejoramiento global de las condiciones de vida de las familias obreras, lo que permitió a muchos “jefes del hogar” hacerse cargo de la totalidad de los gastos familiares, reforzó la tendencia a la declinación de la participación en el mercado de trabajo de las mujeres (Torre y Pastoriza, 2002) y, sin dudas, repercutió en la disminución de la participación de los menores de edad en el mercado de trabajo.

Sin embargo, miles de niños siguieron trabajando, situación no reflejada en el censo de 1947, que no se preguntó por esos trabajadores. Según Suriano (2007), tal ausencia -notoria también en la Constitución de 1949, que incorporó los Derechos del Trabajador pero sin ninguna referencia al trabajo infantil- puede haberse relacionado con la convicción de que los niños no debían trabajar y debían completar la instrucción escolar. En la misma línea, para Macri et al. (2005), a mediados del siglo XX el trabajo infantil era “un fenómeno lamentado por toda la sociedad (...) en el marco de las banderas de justicia social del peronismo ninguna justificación del trabajo infantil tiene cabida como actividad presente en la vida de los niños” (p. 75).

Contradiendo estas interpretaciones, las fuentes revelan que, a mediados del siglo XX, la valorización positiva del trabajo infantil se extendía ampliamente entre diversos sectores sociales y políticos, siendo un tópico naturalizado y omnipresente en los productos culturales de masas. El discurso peronista no se alejó de estas representaciones hegemónicas, e incluso las radicalizó. De hecho, como demostraremos a continuación, en *Mundo Infantil*, el trabajo de niños, niñas y “muchachos” no sólo fue retratado como una práctica corriente, sino que los trabajadores infantiles fueron enaltecidos ante los lectores como un ejemplo épico de la grandiosa infancia peronista.

## Niños y "muchachos" trabajadores en *Mundo Infantil*

Según varios autores, 1949 constituyó un punto de inflexión en lo que hace a la transmisión de contenidos políticos a los niños y las niñas por parte del gobierno peronista, ya que entonces comenzaron a desarrollarse políticas abiertamente doctrinarias (Plotkin, 1994). Tal intención se vio favorecida por la creación del Ministerio de Educación -área que quedó desgajada del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública-, la modificación de los programas de estudio y la edición de libros de lectura peronistas (Bordagaray y Gorza, 2009; Leonardi 2010; López, 2018).<sup>12</sup> En paralelo a esos mecanismos formales, se desplegaron variadas políticas ligadas al entretenimiento y al tiempo de ocio que buscaron profundizar la transmisión de contenidos ideológicos de manera directa a los niños y las niñas, sin la mediación de los docentes ni de los padres, a través de funciones gratuitas de cine, teatro y conciertos musicales, de excursiones y programas de turismo, de la publicación de secciones infantiles en semanarios para toda la familia o del lanzamiento de nuevas revistas, como *Mundo Infantil* (Bordagaray y Gorza, 2009; Leonardi, 2010).

En un marco en el cual los medios de comunicación se habían convertido en el pivote de la política cultural del peronismo, el gobierno impulsó la identificación entre una serie de publicaciones populares y el discurso oficial. Por ello, por ejemplo, compró a través de terceros el 51 por ciento de las acciones de la editorial Haynes, lo que le permitió controlar algunos de los productos culturales de mayor circulación de la época, como el diario *El Mundo* y las revistas *Mundo Argentino*, *Selecta*, *El Hogar*, *Mundo Deportivo*, *Mundo Agrario*, *Mundo Atómico*, *Mundo Radial*, *Caras y Caretas* y *P.B.T.*, a las cuales se agregaron *Mundo peronista* y *Mundo Infantil* (Varela, 2011).<sup>13</sup>

*Mundo Infantil* fue lanzada al mercado el 3 de octubre de 1949 a un costo inicial de 0,40 centavos, que se fue incrementando al ritmo de la inflación. Dirigida por Oscar Rubio, quien también estaba a cargo de los Torneos Infantiles Evita (Bordagaray y Gorza, 2009), en los ejemplares no aparecen datos sobre la tirada de la revista o sus puntos de llegada, pero el contenido de las notas y los intercambios con los lectores dan cuenta de su alcance nacional.<sup>14</sup> Sabemos, además, que el gobierno editó y distribuyó gratuitamente en las escuelas y otros espacios una gran cantidad de libros en los cuales se explicaban las políticas del Estado en tono ameno y sencillo (Pelegrielli, 2000; Girbal-Blacha, 2014), por lo que puede suponerse que el número de ejemplares de la revista publicados cada semana fue enorme. Si las revistas

<sup>12</sup> Para una relativización del impacto de estas medidas en las escuelas, basada en la capacidad de agencia de los educadores, ver: Gvirtz (1999).

<sup>13</sup> A diferencia de lo que ha planteado Varela y han retomado otros autores, la creación de *Mundo Infantil* se produjo en 1949, con posterioridad a la compra de Haynes. No era una de las revistas previamente publicadas por la editorial.

<sup>14</sup> Tampoco aparecen consignadas las firmas de los redactores, los ilustradores y los fotógrafos, salvo en el caso de los cuentos y las historietas de factura nacional.

infantiles jamás circulan exclusivamente por los canales del mercado, esto es indudable en el caso de *Mundo Infantil*.

Con una escasa presencia de publicidades de productos para niños y adultos (compensada por la publicidad de empresas como Aerolíneas Argentinas, Ferrocarriles Argentinos o Yacimientos Petrolíferos Fiscales), en sus 58 páginas semanales se compendiaron artículos con contenidos específicos para los distintos grados de la escuela primaria, labores y manualidades para niñas, cuentos ilustrados -usualmente de autores nacionales-, clásicos de la literatura universal en formato de historietas, historietas internacionales y argentinas, juegos, columnas sobre deporte, ajedrez, filatelia y aeromodelismo, secciones sobre los diversos oficios y su aprendizaje, artículos sobre el mundo animal y vegetal, notas sobre los distintos países del mundo, fábulas, leyendas y notas sobre los “primitivos habitantes del territorio argentino”, palabras cruzadas, láminas, notas sobre efemérides y héroes patrios, maquetas para armar, moda y vestimenta para niños y la sección “Este es mi rincón”, en la que se publicaban pequeños recuadros, dibujos y redacciones enviados por los lectores.

En su estructura, entonces, *Mundo Infantil* no difería demasiado de *Billiken* o de otras revistas de gran tirada que habían aparecido en los años ‘30, que combinaban materiales didácticos y de estudio dirigidos a un lector escolarizado con lecturas y propuestas para el tiempo de ocio (Bontempo, 2012). Pero su tono político partidario la distinguía claramente del resto de las publicaciones del mercado. En efecto, en todos los números había notas editoriales que exaltaban la obra de gobierno o alguno de los valores peronistas, así como una gran cantidad de páginas dedicadas a mostrar y celebrar las obras de la Fundación Eva Perón, los Torneos Infantiles Evita y algunos actos políticos o efemérides que involucraban impresionantes movilizaciones populares, en especial el Día del Trabajador. Si la apelación republicana y patriótica a los niños y las niñas en su calidad de futuros ciudadanos argentinos había sido un elemento político estructural del sistema de instrucción pública (Lionetti, 2007), y los anarquistas, socialistas y comunistas habían interpelado durante décadas a los hijos de los trabajadores como actores políticos del presente y protagonistas del proyecto político futuro a través de experiencias educativas, culturales y editoriales (Barrancos, 1987; Piemonte 2020; Suriano, 2001), la llegada del peronismo al poder significó, para la infancia, una interpelación política partidaria inaudita desde el Estado (Carli, 2002).

Con todo, los lectores no pertenecían únicamente a las familias peronistas.<sup>15</sup> En realidad, la revista se dirigía a la totalidad del “mundo infantil”: niños y niñas en edad escolar y “muchachos” hasta los 15 años. En función de este público imaginado, los adultos estaban casi ausentes del semanario -salvo por las presencias excepcionales de Perón, Eva, algún famoso

---

<sup>15</sup> A través de conversaciones informales con personas que en 1949/1950 tenían 9 o 10 años y formaban parte de familias radicalmente antiperonistas, ha sido posible establecer que compraban y leían la revista, que adquirían en los kioscos de diarios alternativamente con *Billiken*.

actor, actriz o deportista, maestras y maestros, héroes históricos y algún trabajador industrial-, invisibilización que estaba a tono con el proceso de construcción de un consumidor infantil "autónomo" que, desde los años '30, fue haciendo desaparecer a los adultos de las publicidades de chocolates, golosinas y otros artículos destinados a los niños y las niñas (Scheinkman, 2018).

Para retratar este dinámico y festivo mundo infantil, los textos escritos se combinaban con dibujos y fotografías, que muchas veces ocupaban dos tercios o más de cada página. Así pasaba, por ejemplo, en las abundantes notas sobre "fiestas escolares", que incluían numerosas fotos en blanco y negro o a color -acompañadas por breves epígrafes- de alumnos y alumnas de las escuelas de distintos puntos del país, con sus guardapolvos blancos, bien peinados y vestidos, siempre riendo. Los lectores y las lectoras también podían disfrutar de, y eventualmente sentirse interpelados por, las incontables fotografías y textos sobre las vacaciones en colonias, los viajes por el país, los Torneos Deportivos Evita, los paseos por la ciudad de Buenos Aires y otras maravillosas experiencias a los que los niños y las niñas podían acceder, por primera vez, gracias a las políticas de gobierno.

Se trataba, sin dudas, de un mundo feliz, plagado de diversión y alegría. Pero eso no se contraponía con las ideas de deber y responsabilidad. Por el contrario, para ser merecedores de su condición de "únicos privilegiados", los niños y las niñas peronistas debían cumplir con sus deberes, es decir, trabajar, como lo hacían todos los miembros de sus familias y de la sociedad:

Trabajas para cumplir con tus obligaciones de niño hacendoso, al que todos quieren... para merecer el 'muy bien' o el 'felicitado' de la maestra en tus deberes. Trabajas sin descanso para lograr...la mejor de las calificaciones... Mientras trabajas pones en juego todos tus valores, tus fuerzas, tu inteligencia. Y... te vas formando un hábito, el de la labor, que ennoblece y dignifica... Todos trabajan en tu casa. Trabaja tu padre en el escritorio. Tu mamá se esfuerza en la casa.... para que nada falte.<sup>16</sup>

En la ciudad, todas las comodidades están al alcance de la mano, se trabaja en horarios fijos..., están establecidos los días y horarios de descanso para cada tipo de oficio. Los sábados a la tarde y domingos, días de descanso, son los días preferidos para los paseos, museos, parques, espectáculos deportivos, cine, teatro, a donde asisten los trabajadores. Los hombres, las mujeres y los niños que trabajan cumplen con sus obligaciones aunque llueva. En las ciudades de nuestro país siempre hay trabajo para quienes lo desean.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Segundo Grado: el trabajo dignificador (17 de abril de 1950). *MI*, p. 20.

<sup>17</sup> Segundo Grado. El pueblo y el campo. La vida en la ciudad (6 de marzo de 1950). *MI*, p. 25.

Desde la revista se reiteraba incansablemente que la vida se organizaba en torno al trabajo y que el trabajo definía la condición humana: “trabajar fue siempre para el hombre condición esencial de su vida... desde los tiempos de las cavernas para vivir y... para alimentarse”<sup>18</sup>, tradición que puede remontarse, en la literatura para niños, al menos hasta fines del siglo XIX (Zapiola, 2011). Pero, a esas ideas de larga data, *Mundo Infantil* incorporó la noción innovadora de que el trabajo era fuente de dignidad, motivo por el cual nadie debía avergonzarse por el tipo de trabajo que realizaba, por más humilde que fuera, ya que todos los trabajos eran necesarios para la patria.<sup>19</sup> Y transmitió con claridad e insistencia que el trabajo era el fundamento de la identidad política y partidaria peronista desde 1946, cuando “se pronunció por primera vez desde el poder la palabra *derechos* referida a los trabajadores” y Perón “tuvo en los obreros sus más decididos sostenedores.”<sup>20</sup>

En un universo social, moral, político e ideológico definido por el trabajo, se esperaba que los niños y las niñas trabajaran en la escuela y en sus hogares, aunque también podían hacerlo en el mercado de trabajo, a cambio de un salario. De hecho, aunque la ley prohibía el trabajo de los menores de 12 años y el trabajo callejero de los varones menores de 14 años, *Mundo Infantil* publicó múltiples notas que daban cuenta del desempeño de varones de más de 10 años en diversas labores en comercios, en talleres y en las calles. Y no lo hizo en cualquier lugar del semanario, sino en la sección “Su Majestad El Niño”, un espacio destinado a mostrar a los lectores “las flores de la juventud de nuestra querida patria”<sup>21</sup> y a “indicar a niños y jóvenes cuál es el camino por seguir.”<sup>22</sup> La revista oscilaba, así, entre su interpelación a un lector hegemónico, construida a través de las imágenes preponderantes de niños y niñas blancos, escolarizados, bien vestidos, consumidores, con una cuota importante de tiempo libre para jugar -que sin dudas se hallaban conectadas con las representaciones de la infancia argentina que desde hacía décadas atravesaban la literatura infantil (Juárez, 2019), los libros escolares (Artieda, 2015) y la publicidad (Scheinkman, 2018), y su intención de empatizar con los hijos e hijas de la clase obrera y dignificar sus experiencias.

Entre los niños y las niñas ejemplares, algunos fueron escogidos por no haber faltado nunca a la escuela o por su destacado desempeño escolar, otros por su honradez (habían encontrado dinero y lo habían devuelto sin aceptar recompensa), un puñado por sus dotes artísticas y muchos por trabajar para complementar los ingresos de sus hogares. Estaba claro que los niños y las niñas que trabajaban formaban parte del “mundo infantil” presentado por la revista porque, al igual que el resto de los niños y las niñas argentinos, vivían con sus familias,

<sup>18</sup> Tercer grado. El derecho de vivir y trabajar en condiciones dignas y saludables (9 de octubre de 1950). *MI*, p. 25.

<sup>19</sup> El General Perón pide que seas bueno y humilde (9 de abril de 1951). *MI*, p. 17.

<sup>20</sup> El derecho de vivir y trabajar en condiciones dignas y saludables (9 de octubre de 1950). *MI*, p. 25. El subrayado es del original.

<sup>21</sup> El derecho de vivir y trabajar en condiciones dignas y saludables (9 de octubre de 1950). *MI*, p. 25.

<sup>22</sup> Su Majestad El Niño (3 de octubre de 1949). *MI*, s/p.

iban a la escuela -o habían ido varios años, es decir que estaban alfabetizados-, jugaban y tenían sueños de futuro. Es decir que su trabajo no se contraponía con su educación ni con su infancia.

Los niños y las niñas trabajadores presentados por *Mundo Infantil* se desempeñaron en trabajos rurales o urbanos, en el espacio público o en el doméstico, pero en este artículo nos referiremos únicamente al trabajo de los varones que vivían en la ciudad de Buenos Aires, preponderante en la revista.<sup>23</sup> De acuerdo con sus edades, la revista se refirió a ellos con los apelativos genéricos de "chico", "amiguito", "muchacho", "hombrecito" y "jovencito" -el término adolescente no era de uso corriente en la etapa-, pero ofreció, además, una serie de detalladas notas en las que dio cuenta de sus nombres, ocupaciones, salarios, edades, domicilios, configuraciones familiares, desempeños escolares y actividades recreativas. Y algunas veces, a través de breves reportajes, dio a conocer sus voces, o sus rostros, fisonomías y vestimentas cuando se publicaban fotografías.

Fueron contadas las ocasiones en que los redactores intentaron establecer que el trabajo infantil ya no era una realidad bajo el gobierno de Perón, planteando, por ejemplo, que los carteles que rezaban "Muchacho se necesita" en las vitrinas de los comercios eran una novedad surgida de la dificultad de conseguir trabajadores menores de edad:

Hace unos años, cuando eras muy chico, ese cartelito era poco menos que desconocido, como también... los avisos que suelen aparecer en los periódicos pidiendo un chico para los mandados, o para atender el teléfono en una oficina, o para ayudar en el reparto en una carnicería.

En ese entonces era lo común que el chico fuera solo a ofrecerse, pues no bien terminados los grados primarios, o aun sin terminarlos en muchos casos, debía salir de su casa en busca de los centavos que sus padres necesitaban para alcanzar a cubrir las necesidades más apremiantes de la familia, ahogando su vocación, malogrando un porvenir que pudo ser brillante en el aula, en la cátedra, en la profesión libre, y aún en algo más modesto, pero tan digno, honroso y útil como el oficio."

[...] ¿Dónde está ese muchacho que se necesita para lavar una vidriera? Está en el aula. Sus padres no tienen problemas económicos. Ya marcha por un sendero luminoso rumbo a sus estudios doctorales. Está en los campos de deportes. Está forjando su porvenir, que es el de la patria, en la escuela taller, en la escuela granja, adonde su vocación lo lleva para ser una nota vibrante en la magnífica sinfonía de esta Argentina orgullosa de su presente y segura de su futuro.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Aunque el corpus es mucho más amplio, en esta muestra seleccionamos una serie de notas que permiten dar cuenta de la diversidad de tópicos referidos al trabajo infantil, de las variadas experiencias de los niños y "muchachos" trabajadores y de las valoraciones de los redactores y del gobierno sobre sus actividades.

<sup>24</sup> Muchacho se necesita (10 de octubre de 1949). *MI*, p. 34.

Desde luego, el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de los sectores populares durante los gobiernos peronistas tiene que haber impactado en una disminución de la participación de los menores de edad en el mercado de trabajo y en una mayor asistencia a la escuela. De hecho, fue en el área educativa donde la “democratización del bienestar” alcanzó sus mayores frutos. En este ámbito, el peronismo pudo apoyarse en una larga tradición de intervención pública y en el valor socialmente arraigado de la educación como mecanismo de ascenso social. Pero, sin dudas, la reorganización administrativa del sistema educativo y la inversión de mayores recursos le permitieron desarrollar una activa política de ampliación del acceso a la enseñanza que dio resultados en todos los niveles. En el caso del nivel primario, esto permitió que la matrícula retomara la tendencia expansiva de las primeras décadas del siglo XX, y que, gracias a la mayor disponibilidad de escuelas y maestros en las zonas centrales y en las periféricas, accedieran a la escuela primaria los sectores sociales de menores ingresos (Torre y Pastoriza, 2002).

De cualquier modo, la expansión de la matrícula escolar no implicaba que los niños hubieran dejado de trabajar. La misma nota brinda varias pistas acerca de la perduración de sus actividades laborales. En tal sentido, el referido despliegue de carteles en los comercios y la publicación de avisos en los diarios, lejos de ser novedosas, constituían antiguas estrategias empleadas para la contratación de mano de obra infantil en la ciudad de Buenos Aires (Allemandi, 2016; Aversa 2015; Pagani y Alcaraz, 1991), cuya vigencia sólo se explica porque existía un público que respondía a esas demandas. Por su parte, las imágenes y paratextos incluidos en la nota también abonan la hipótesis de que el trabajo infantil gozaba de muy buena salud. En efecto, la mitad de su extensión estaba ocupada por las fotos de Eustaquio Chucalás y Roy Luna “dos niños que trabajan para ayudar en su hogar, pero asisten a clase y se distinguen por su aplicación”, según rezaba su epígrafe (Imágenes 2 y 3).

Imagen 2



Fuente: Muchacho se necesita (10 de octubre de 1949). *MI*, p. 34.

Imagen 3



Fuente: Muchacho se necesita (10 de octubre de 1949). *MI*, p. 34.



Detenernos en las imágenes resulta imprescindible para reconstruir posibles sentidos de lectura, en especial en los productos culturales como libros, manuales y revistas dirigidos al público infantil, donde los dibujos y las fotografías suelen ocupar un lugar preponderante. Lamentablemente, no existe una tradición historiográfica que facilite este análisis, ya que los historiadores casi no han estudiado las representaciones visuales de la infancia y han tendido a hacer un uso meramente ilustrativo de las imágenes (Torricella, 2014). Sin embargo, ha podido advertirse la complejidad de las relaciones entre palabra e imagen en los textos para niños (Szir, 2003), en los cuales algunas veces ésta reforzaba la palabra escrita y otras abría caminos alternativos, e incluso opuestos, de interpretación en relación al propuesto por los textos (Zapiola, 2011).

Así sucede en la nota analizada: mientras el texto escrito se refiere al trabajo infantil como un hecho del pasado y vinculado a la miseria, las imágenes lo construyen como una actividad del presente y alejada del sufrimiento. En efecto, los niños fotografiados son contemporáneos y no se advierten en ellos signos de pobreza. A uno de ellos se lo ve atendiendo el mostrador de un kiosco del cual parece estar a cargo, y sonreír con timidez. El otro lleva una canasta de repartidor. La prolijidad y la pulcritud caracterizan sus vestimentas, calzados y peinados. En el caso del repartidor, su atuendo en primer plano permite apreciar el perfecto estado de sus ropas y de sus zapatos, tópico visual que se reiterará sistemáticamente en la revista. Pérez (en prensa) ha señalado que, a diferencia de las ropas -que muchas mujeres podrían producir o remendar en el mundo doméstico-, los zapatos debían comprarse y representaban uno de los gastos más elevados del presupuesto familiar, pues su desgaste hacía difícil su reutilización por varios niños y niñas, de allí su centralidad en la cultura material de los trabajadores. Siendo así, la imagen de un niño trabajador calzando zapatos nuevos y en excelente estado en lugar de llevar alpargatas, o de ir descalzo, es una clara valoración positiva del trabajo infantil, con independencia de lo que afirmara el texto escrito.

De todos modos, el planteo de que el trabajo infantil no existía fue excepcional en la revista. Lejos de ello, y si bien las notas e imágenes referidas a los “niños alumnos” fueron predominantes, la regla fue la valoración positiva del trabajo infantil y la celebración del mejoramiento de las condiciones de trabajo de los menores de edad, expresadas de modo explícito y sistemático:

Desde que fundamos nuestra amistad te hemos presentado a numerosos niños que trabajan y estudian porque esta Nueva Argentina siga su marcha ascendente (...) amiguitos que, compenetrados del sentimiento nacional de la hora, que marca la superación de todos y cada uno de los ciudadanos, trabajan y estudian. En sus ocupaciones son tratados también como los únicos privilegiados, pues no solamente reciben remuneraciones justas, sino que son tratados como menores. Y nada digamos

respecto al estudio pues, como bien tú lo sabes, lo tienen todo a mano: desde la escuela nocturna hasta la de capacitación.<sup>25</sup>

Por las páginas del seminario desfilaron canillitas, lustrabotas, repartidores, empleados de comercio, cadetes y artesanos. Los cronistas relataban toparse con ellos en su deambular por distintas calles y espacios de la ciudad y, sorprendidos por sus cualidades, solían reportearlos *in situ* y proseguir sus entrevistas en las escuelas a las cuales concurrían, donde maestros y directores sólo tenían palabras de elogio sobre sus alumnos.

Así fue como conocieron a Lucio Vital López. Una mañana muy fría, a las 6.30 hs., los redactores pasaban por la esquina de Sarmiento y Gascón, donde les llamó la atención "el pregón de un 'canillita', de clara voz y desenvuelto ademán." Le compraron el diario y, conversando con él, supieron que trabajaba unas horas en el puesto, que hacia las 8.30 hs. comenzaba a hacer el reparto para las vecinas, que a las 10 hs., más o menos, regresaba a su casa a ayudar a su mamá, y que después se dedicaba a hacer los deberes y cuidar de su guardapolvo y sus zapatos. Se fueron gratamente impresionados: "todo en él revelaba modestia, varonilidad [*sic*], dentro de sus bien llevados 13 años. No era un chico deformado por su contacto con la calle o con los mayores." Un par de noches después, a las 20 hs., se lo encontraron en un restaurant de Corrientes y Medrano: "¿Qué haces aquí?-le preguntamos. -Pues señor, concluyo mi tarea... siempre se gana algo... y en casa no sobra el dinero." Entonces se propusieron "verlo en la más bella de las actividades para un niño que trabaja, estudiando, para superarse", y fueron a su escuela, en Acuña de Figueroa 850, donde su maestro, el Señor Pattin, les contó que se trataba de un "gran muchacho", querido por todos, "y eso que trabaja por la mañana y por la tarde." Cuando se retiraban, el director de la escuela les habló de otro caso "entre los muchos chicos que trabajan." Enrique Antonio Maruzzi, de 12 años, también vendedor de diarios, que cursaba el segundo grado.<sup>26</sup>

En las historias de vida relatadas se plasman y construyen modelos de género masculino, de familia y de paternidad, al trazarse un vínculo directo entre el ingreso al trabajo de los "hombrecitos" de la casa y la necesidad de colaborar con sus mamás: "Sos la mamita más linda y más buena del mundo, cuando yo sea grande, nada te faltará.... Ya verás mamá, qué felices vamos a ser."<sup>27</sup> En ausencia del padre proveedor -situación que caracterizaba a todos los trabajadores entrevistados-, los hijos varones debían reemplazarlo para ayudar o mantener a su mamá y a sus hermanitos. El requisito de ocupar el lugar del padre da cuenta de la centralidad del modelo hegemónico de familia de clase media durante el peronismo -nuclear, basada en el matrimonio, con un padre proveedor, una madre ama de casa e hijos

<sup>25</sup> Saluda al niño que trabaja y estudia (30 de abril de 1951). *MI*, pp. 30-31. En la sección "Tu página de pibe peronista", de *Mundo Peronista*, también se afirmaba que un niño sano podía trabajar y estudiar (Cortelloni, 2020).

<sup>26</sup> Dos muchachos que honran a sus mamás (24 de octubre de 1949). *MI*, p. 23.

<sup>27</sup> Dos muchachos que honran a sus mamás (24 de octubre de 1949). *MI*, p. 23.

escolarizados (Míguez, 1999; Torre y Pastoriza, 2002; Cosse 2006)-, pero también echa luz sobre las configuraciones familiares que estaban lejos de ese ideal y, especialmente, sobre la valoración positiva de los esfuerzos que hicieran sus miembros para acercarse al mismo. En definitiva, el peronismo promovió un cambio social pero no propuso una cultura y unos valores alternativos a los de la clase media (Torre y Pastoriza, 2002).

En cualquier caso, sostener a la familia unida en estas circunstancias no resultaba nada sencillo. Como ha planteado Pérez (en prensa) en un conmovedor artículo sobre el amor maternal, durante los años peronistas cientos de mujeres pobres -separadas, viudas o solteras- continuaron internando cada año a sus hijos e hijas en diversas instituciones, o los colocaban con sus parientes, porque carecían de los medios económicos para mantenerlos. Todo indica que la sacrificada misión de los niños y “muchachos” trabajadores, que daba cuenta de su hombría de bien y su virilidad, sólo podía llegar a buen puerto si se combinaba con el trabajo de sus madres fuera del hogar, aunque la revista echara un completo manto de silencio sobre el mismo.

Los cronistas también presentaron el caso de José Ramón García, un chico feliz de 11 años, cuyos padres, modestos trabajadores, costeaban sus estudios primarios con esfuerzo, hasta que su papá fue “llamado por el Señor”. José Ramón “lloró porque veía a su madre llorar. Lloró porque faltaba a su lado la figura de su padre, alentadora, con su gesto amistoso, su espíritu cordial, su monedero siempre abierto -aunque fueran los últimos centavos- y con su peculiar aspecto de cansancio, que desaparecía cuando decía a su hijo: “Estudiarás, José Ramón. Mientras yo esté, seguirás estudiando, para que seas mejor, mucho mejor que yo.” Ante la ausencia de su papá, “el espíritu de lucha afloró en este ejemplar muchacho y decidió aliviar los hombros ya cansados de su madre, con su aporte de olvido de sí mismo en aras de lo más sublime: de ella y del hogar que había defendido -hasta el final- su padre.” Y “trabajó sin titubeos” en una farmacia de la calle Boedo 1098, atendiendo satisfactoriamente sus labores antes y después de ir a la escuela, lo que nos brinda una pauta acerca de la extensión de la jornada laboral de los menores de edad.<sup>28</sup>

El tono melodramático que atraviesa las narraciones, las descripciones de personajes y los diálogos, caracterizado por una estética del exceso emocional y una alabanza de la dignidad del trabajador humilde, abonan la sugerente hipótesis de Karush (2013) acerca de los poderosos nexos que vincularon los lenguajes e imágenes plasmados en la cultura de masas argentina durante los años '20 y '30 y los del peronismo:

desde sus comienzos, la deuda del peronismo con la cultura de masas argentina fue profunda. El lenguaje con que Perón apelaba de manera tan potente a los trabajadores era esencialmente melodramático. En su moralismo maniqueo, en sus ataques a la

---

<sup>28</sup> José Ramón García, sostén de su mamá (14 de noviembre de 1949). *MI*, p. 22.

codicia y al egoísmo de los ricos y en su tendencia a presentar a los pobres como el auténtico pueblo argentino, lleva rastros inconfundibles de las películas, la música y los programas de radio de los años treinta (...) Perón fue capaz de apropiarse de elementos que circulaban en la cultura masiva y de integrarlos en una poderosa retórica política (...) el populismo en Argentina no fue meramente producto de la industrialización o una reflexión de la política de los trabajadores; también fue el resultado de un patrón particular del desarrollo de la cultura de masas (pp. 224-225).

Karush (2013) sostiene también que, en Argentina, el potencial contrahegemónico del melodrama se vio acentuado por su insistente orientación clasista, y su profundo antielitismo tendió a pesar más que las tradicionales lecciones del género sobre la necesidad de someterse a la moral convencional y a la jerarquía social. Tal ambigüedad permite comprender mejor la presentación oscilante de los niños y muchachos trabajadores en *Mundo Infantil*: por un lado, se celebra su sacrificio y su adecuación a las expectativas imaginadas para su clase social; por otro, se reitera incansablemente la promesa de ascenso social por medio de la educación.

La doble cualidad de escolares y de trabajadores de los niños entrevistados, y el mensaje de que el estudio podría conducirlos a la superación de su posición socioeconómica actual, se explicitaban a través de textos e imágenes. En el caso de José Ramón, como en el de Lucio, los redactores se dirigieron a la escuela donde cursaba sexto grado, donde entrevistaron a su maestro, el señor Minondo: "García es un chico responsable, siempre cumple con su deber y es muy buen alumno. Tiene un don especial: todos lo quieren. Es afable, cortés, no tiene fallas. Por fortuna, no es una excepción ente los muchachos que acuden a nuestras escuelas."<sup>29</sup> De modo que trabajar e ir a la escuela con buenos resultados no constituían actividades incompatibles para los niños de los sectores populares: el peronismo parecía haber superado la histórica tensión entre escuela y trabajo.

Esta situación quedaba evidenciada también en la historia de los "tres mosqueteros", Miguel Angel Moreno, Jorge Oscar Vegazo y Carlos Héctor Otero, "magníficos ciudadanos porque trabajan y estudian." Con su "cajoncito de lustrabotas", en una esquina de Parque Patricios, ganaban las monedas que llevarían a sus mamás, y "como están persuadidos de que para triunfar en la vida hay que estudiar, estudian." Las fotografías que acompañaban la nota ilustraban "su magnífico anhelo de superación", que los lectores debían tomar como "un bello ejemplo". En una, parecen sentados, con sus cajones de lustrado y sus ropas de trabajo; en la otra, de pie, con sus guardapolvos blancos, sonriendo, caminando con decisión hacia el futuro. Sus actitudes corporales, sus gestos, parecen indicar que el espacio de la escuela es el más idóneo para forjarse un porvenir (Imágenes 4 y 5).<sup>30</sup>

<sup>29</sup> José Ramón García, sostén de su mamá (14 de noviembre de 1949). *MI*, p. 22.

<sup>30</sup> Tres mosqueteros (7 de noviembre de 1949). *MI*, p. 22.

Imagen 4



Fuente: Tres mosqueteros (7 de noviembre de 1949). *MI*, p. 22.

Imagen 5



Fuente: Tres mosqueteros (7 de noviembre de 1949). *MI*, p. 22.

Las vacaciones de verano también podían aprovecharse para colaborar con la economía de los hogares obreros. Con el fin de celebrar a esa “pequeña muestra del gran corazón que

anima a nuestra niñez", *Mundo Infantil* salió a recorrer el barrio porteño de Caballito con su máquina fotográfica. Allí se encontró con Cayetano Grenzi, de 12 años, en una carnicería de las calles Avellaneda y Otamendi. Alumno de cuarto grado de la escuela primaria y querido por todos los chicos del barrio, Cayetano "ha sabido sobreponerse a la falta del padre" para ayudar a su madre y sus hermanos, circunstancia que no le había impedido participar del campeonato de fútbol "Evita". Su empleador sólo tenía palabras de elogio: "Es un buen chico. Honrado y obediente. Trabaja aquí durante apenas tres horas: hace el reparto, cobra las cuentas, ayuda en la limpieza." Y también "se ofrece para trabajar los domingos, su día franco para que juegue a la pelota."<sup>31</sup> Unas cuadras más adelante, el cronista tropezó con Julio Videla, "jovencito" de 13 años que había terminado sexto grado y comenzaría sus estudios en la Escuela Normal. Ayudaba en una farmacia ubicada en Campichuelo y San Eduardo, llevaba su sueldo íntegro a la mamá para las necesidades de la casa y sus empleadores lo estimaban por su contrición a las tareas "aunque a veces se demora cuando hay partido en la cortada." Nótese que en esta y otras notas aparecen recurrentes menciones o entrevistas a "patronos" benevolentes y comprensivos, siempre encuadrados en el marco de la ley. Junto con los trabajadores honrados, esforzados y comprometidos con el futuro de la patria -incluso desde la más tierna edad- completaban la imagen peronista de una sociedad caracterizada por la armonía de clases.

Siguiendo a *Mundo Infantil*, del mismo modo que trabajar y estudiar no resultaban actividades incompatibles para los niños de los sectores populares durante el peronismo, tampoco lo eran trabajar y divertirse. Por ello, al pasar un camión de reparto de hielo, el señor que lo maneja "tiene que soportar el asedio de todos los pibes: "Me da trabajo, yo le ayudo." De acuerdo con el cronista, "así los pibes sacan para el cine, para el encuentro de fútbol, para ir a ver a Fangio y a Campos." Entre los que lograron su empeño están Oscar Carlos Fossa, de 11 años, que vivía en la calle Muñecas y ayudaba a su "mamita" y a su hermanita de tres años, junto a una hermana mayor que también trabajaba, y Hugo Paolini, "el Torito", para quien "no hay límites en la carga de hielo, que nunca es más liviana que cuando se hace con gusto, aunque sea por necesidad."<sup>32</sup>

¿Qué tienen en común estos "chicos" y "muchachos"? Ante todo, que son varones. En la revista hay numerosas notas que muestran a las niñas intensamente implicadas en el trabajo doméstico desde muy pequeñas, pero no hay ningún registro de que trabajaran en el espacio público, aunque esa ausencia podría remitir más a un imaginario normativo e idílico que a las prácticas laborales vigentes.<sup>33</sup> Además, todos asisten a la escuela primaria -si bien, en algunos

<sup>31</sup> Vacaciones y trabajo. Siete chicos que ayudan a sus padres (30 de enero de 1950). *MI*, p. 11. Nótese que, si bien el título se refiere a los "padres", en las historias los niños trabajan para ayudar a sus mamás.

<sup>32</sup> Vacaciones y trabajo. Siete chicos que ayudan a sus padres (30 de enero de 1950). *MI*, p. 11.

<sup>33</sup> Ver, entre otras notas: Nérida Martelli, una niña hacendosa (21 de agosto de 1950). *MI*, p. 23; Primer grado Superior, Esther prepara fideos (2 de octubre de 1950). *MI*, p. 24; Primer Grado Superior. Hay que saber ayudar a mamita (16

casos, se advierte un desfase más o menos marcado entre sus edades y los grados que se encuentran cursando-, todos viven con sus mamás y sus hermanitos, ninguno tiene papá y todos son descriptos por maestros, directores, empleadores y por los redactores de la revista con los más altos elogios, como un ejemplo para los lectores de su edad. Es difícil no relacionar estas imágenes con las de los “pobres buenos”, auténticos representantes del pueblo argentino, presentes en el cine, la radio y los escritos masivamente consumidos desde los años ‘20.

Sin embargo, mucho había cambiado en las condiciones de trabajo de los niños y “muchachos” bajo el peronismo. Quizás por ello, si bien las notas exaltan el innegable esfuerzo que suponía conciliar el trabajo y el estudio y ocupar los lugares que sus padres habían dejado vacantes, no refieren a padecimientos físicos o morales durante el desempeño de las actividades laborales, situación que contrasta por completo con las descripciones del trabajo infantil denunciadas por la prensa obrera durante las décadas precedentes (De Melo, 2020). Por el contrario, en la revista el trabajo se presenta como una fuente de dignidad y de alegría, como queda de manifiesto en numerosas fotos, en las que los niños trabajadores aparecen prolijamente ataviados, ya sea con sus guardapolvos blancos o vistiendo sus ropas laborales, sonriendo, saludables y con actitudes corporales y gestos distendidos (Imágenes 6 y 7).

Imagen 6



Fuente: Vacaciones y trabajo. Siete chicos que ayudan a sus padres (30 de enero de 1950). *MI*, p. 11.

---

de octubre de 1950). *MI*, p. 21; Primer Grado Superior, Los días de la semana de dos niñas hacendosas (11 de junio de 1951). *MI*, p. 28; Primer grado Superior, Higiene de la casa (24 de septiembre de 1951). *MI*, p. 21.

## Imagen 7



Fuente: Vacaciones y trabajo. Siete chicos que ayudan a sus padres (30 de enero de 1950). *MI*, p. 11.

Más, esta "espontaneidad" captada por los fotógrafos debe tomarse con cautela. Con independencia de su original contenido político, *Mundo Infantil* se insertaba en un entramado de revistas infantiles, publicidades y prácticas culturales con las que compartía las convenciones estéticas. En tal sentido, en los años '40, fotógrafos profesionales y amateurs comenzaron a fotografiar a los niños y las niñas como si no estuvieran siendo fotografiados, asociando la autenticidad con la espontaneidad y la espontaneidad con la felicidad de las familias. Los niños que supuestamente no posaban se convirtieron entonces en una nueva convención representacional, siendo la pretendida desacralización de la pose más una nueva convención normativa que una liberación de las rígidas poses anteriores (Benjamin, 1974, como se citó en Torricella, 2014, p. 9).

Es altamente probable que las políticas educativas, sanitarias y asistenciales destinadas a la infancia -ampliamente publicitadas en *Mundo Infantil*- y la protección estatal del trabajo de los menores de edad hayan implicado el mejoramiento de las condiciones del trabajo infantil. No obstante, las decenas de imágenes de niños trabajadores felices incluidas en la revista hicieron más que ilustrar la palabra escrita. Las fotografías otorgaron a los textos un grado de verosimilitud imposible de alcanzar sin su auxilio:



la esencia de la Fotografía constituye en ratificar lo que ella misma representa... Ningún escrito puede proporcionarme tal certidumbre. Es la desdicha (aunque quizás también la voluptuosidad) del lenguaje, ese no poderse autenticar a sí mismo. El noema del lenguaje es quizás esa incapacidad o, hablando positivamente: el lenguaje es ficcional por naturaleza; para intentar convertir el lenguaje en inficcional es necesario un enorme dispositivo de medidas: se apela a la lógica o, en su defecto, al juramento; mientras que la Fotografía es indiferente a todo añadido: no inventa nada; es la autenticación misma; los artificios, raros, que permite no son probatorios; son por el contrario, trucajes: la fotografía sólo es laboriosa cuando engaña. (Barthes, 2012, pp. 133-134).

¿Cómo dudar de la multiplicidad de fotografías que *mostraban* que los niños y “muchachos” trabajadores estaban sanos, contentos, bien vestidos, peinados y calzados, distendidos, conversando y que encontraban un tiempo para ser reporteados, retratados y para ir a la escuela (lo cual contradecía cualquier idea de explotación)?

Se trataba, además, de chicos que podían encontrarse en todos los barrios de la ciudad, pues el trabajo infantil constituía un aspecto más de la vida urbana. En tal sentido, los cronistas no dejaban de cruzarse con “amiguitos que estudian y trabajan”, o al menos así lo relataban. Un día, en el restaurante que funcionaba en la editorial, se encontraron con Armando José Almirando, de 13 años, atendiendo la caja (Imagen 8). Conversando con él, les contó que en las vacaciones trabajaba en un taller de grabados cerca de su casa, en la calle Mármol al 700. Y que, en sus horas libres, “ya que gracias a la preocupación de las autoridades tiene un horario que no pueda dañar su personalidad ni su físico”, ayuda a los suyos atendiendo la caja del restaurant: “Ayudo a los míos con el sueldo que percibo. Me compro ropas, y el excedente queda a disposición de mamá.” Del mismo modo que los chicos que perseguían al camión de hielo en Caballito, Armando podía destinar parte de sus ganancias a la compra de bienes para sí mismo.

En la foto inserta en la nota se lo ve sonriendo, bien vestido, bien peinado y cómodamente instalado al lado de una caja registradora, lo que sugiere que una persona de 13 años podía estar a cargo de las finanzas cotidianas de un comercio y nos advierte, una vez más, acerca del carácter de construcción social y cultural de los sistemas de edades (Mintz, 2008; Gentile, 2015). Cuando comenzaran las clases, dejaría su ocupación en el taller y esperaba cursar sexto grado brillantemente, para poder convertirse en aviador. Ante su deseo, los cronistas se pronunciaron: “Creemos que lo será, y que un día nos saludará desde el aire. Habrá cumplido con sus aspiraciones de buen argentino, y aunque este en el aire seguirá pensando en su mamá.”<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Otro amiguito que estudia y trabaja (27 de marzo de 1950). *MI*, p. 20.

## Imagen 8



Fuente: Otro amiguito que estudia y trabaja (27 de marzo de 1950). *MI*, p. 20.

De modo que, al menos en teoría, un niño de los sectores populares que trabajaba e iba a la escuela podía llegar a tener estudios superiores y a convertirse en profesional: "somos los felices testigos de un cambio extraordinario. Ya no hay barreras divisorias de clases. A los trabajadores no los desvelan las inquietudes, no deben mortificarse pensando en el porvenir de sus hijos."<sup>35</sup> En efecto, aunque la propaganda oficial hizo más énfasis en la alfabetización y la expansión de la educación primaria, el mayor incremento se dio en la matrícula secundaria, que pasó del promedio de crecimiento anual de 8,8% que mantenía desde 1930 a uno de 11,4% entre 1946 y 1955, muy superior al crecimiento vegetativo de la población. Con lo cual, al final del período, los estudiantes secundarios pasaron de 202.070 a 467.199 (Torre y Pastoriza, 2002). El mismo Perón, dirigiéndose a los niños, les había asegurado que siempre habría becas "para que los hijos de los obreros puedan convertirse en ingenieros, médicos u abogados", pero que era necesario "que prometas hacerte acreedor de una de esas becas que ofrece el país."<sup>36</sup>

Sin embargo, las semblanzas de los "muchachos" ejemplares de 14 y 15 años retratadas en la revista demuestran que, en buena parte de los casos, esa promesa no se concretaría.

<sup>35</sup> Editorial. Fiesta del Trabajo (1 de mayo de 1950). *MI*, p. 31.

<sup>36</sup> Editorial. Fiesta del Trabajo (1 de mayo de 1950). *MI*, p. 31.

En 1949, el gobierno lanzó los Torneos Infantiles Evita, gestas deportivas que convocaron a cientos de miles de inscriptos a nivel nacional. Desde entonces, *Mundo Infantil* les dedicó extensas coberturas, que en algunos momentos -como la temporada estival, en la cual los contenidos escolares dejaban de ser centrales- ocupaban el grueso de sus páginas. En una de esas notas, se presentó a los ganadores de los torneos futbolísticos de la Capital Federal, miembros del Club Antártida Argentina, relatando sus destrezas deportivas y compartiendo algunos de sus trazos biográficos.

El equipo estaba compuesto por Alberto Vázquez -"Salcita"-, de 15 años, "insider" derecho, un chico que trabajaba y estudiaba; por Alberto Ferraio, el popular "Tanque", un jugador recio y veloz que trabajaba de mosaiquista y percibía \$ 2,30 la hora; por Angel Fioretti, "half" derecho, quien había cursado el primer año en el colegio comercial Hipólito Vieytes y actualmente trabajaba de cadete en Sarmiento 246; por Rodolfo José Corbella, de 15 años, "winger derecho", que recordaba con cariño a sus maestros de quinto y sexto grado y ahora era cadete en la firma Fruento Hermanos de la calle Alvarez Thomas, donde le permitían salir para poder jugar, por lo cual quería expresar su agradecimiento, y por Héctor Omar López -llamado "el Mariscal" por la calidad de su juego-, de 15 años, de profesión dorador, que ganaba \$ 1,10 la hora en su trabajo y también recordaba con cariño a su escuela.<sup>37</sup>

También formaban parte del grupo René Miranda, "half derecho" suplente, que trabajaba y aportaba a su hogar los 210 pesos mensuales que ganaba, siendo "todo un dechado de modestia, perfección y amor filial." Néstor Fredy Williman, arquero, entrerriano, que trabajaba de marroquiner y percibía \$ 1,30 la hora, que aportaba a su hogar; Carlos Omar Viganí, 14 años, suplente, que trabajaba de cadete en la avenida Roque Saenz Peña 710 y estaba muy conforme con su jefe, que era muy amable con él; Hugo Gómez, "winger" izquierdo de 15 años, con sexto grado finalizado, quien trabajaba en la calle Castro 932 y tenía "los mejores patronos del mundo"; Carlos Capasso, de 14 años, arquero suplente, que estudiaba en la Escuela Raggio y ya había terminado primer año, y Miguel Angel Rodríguez, de 15 años, que estudiaba en el Colegio Nicolas Avellaneda.<sup>38</sup>

Como puede apreciarse, de estos doce muchachos de 14 y 15 años, sólo dos estaban comenzando sus estudios secundarios, mientras los demás se desempeñaban como cadetes o como obreros manuales. Muchos recordaban con cariño a sus maestros de primaria, en todos los casos a los de los grados superiores, lo que implica que habían podido completar el ciclo primario, logro inaudito para los niños de su posición social, inescindible de la transformada situación de los hijos de la clase obrera durante el peronismo y de la extraordinaria inversión en políticas y en infraestructura educativas.

<sup>37</sup> Resultados del Campeonato "Evita". Ganadores de la Capital: Club Antártida Argentina; Hablan los campeones. Estudian y trabajan para la patria (16 de enero de 1950). *MI*, p. 12.

<sup>38</sup> Resultados del Campeonato "Evita". Ganadores de la Capital: Club Antártida Argentina; Hablan los campeones. Estudian y trabajan para la patria (16 de enero de 1950). *MI*, p. 12.

## Consideraciones finales

A comienzos de la década del '50, en plena era peronista, en Buenos Aires era posible comprar la simpática miniatura de un niño trabajador para decorar una torta de cumpleaños. Esa elección de los consumidores no era azarosa. Por el contrario, se insertaba en un horizonte social y cultural en el cual, como hemos demostrado en este artículo, el trabajo infantil era una práctica corriente y socialmente aceptada y enaltecida.

A partir del análisis de *Mundo Infantil* pudimos establecer que, para los niños y "muchachos" de los sectores populares mayores de 10 años, por su condición de pobres y de varones, trabajar era habitual, aunque esto muchas veces entrara en contradicción con las leyes vigentes, situación que nunca fue problematizada por la revista. El sinfín de notas celebratorias sobre trabajadores callejeros menores de 14 años nos advierte, además, acerca de las tensiones en las representaciones sociales sobre el trabajo infantil. Si, desde fines del siglo XIX, una porción destacada de los sectores dirigentes (criminólogos, pedagogos, médicos, legisladores...) venía advirtiendo acerca del peligro implicado en los trabajos ambulantes, fuente de contacto con los adultos de "mala vida" y camino seguro hacia el delito (Zapiola, 2009, 2019), por otras vías (los libros escolares, las revistas infantiles, el tango, el cine...) circulaban representaciones que lo consideraban una actividad digna, sana, viril, sacrificada, loable, expresión de lo mejor del pueblo argentino, y hasta simpática y risueña, como en el caso de Lauchita "el diarierito".

Por otro lado, dimos cuenta de que muchos niños lograron compatibilizar los estudios de nivel primario y el trabajo -situación improbable antes de 1946-, por lo menos hasta los 12 o 13 años, y que a los 14 o 15 años el grueso de los "jovencitos" de las familias obreras se hallaba plenamente inserto en el mercado de trabajo, con independencia de las promesas harto reiteradas en el semanario acerca de las posibilidades de ascenso social ofrecidas por un sistema educativo al alcance de todos. Porque, en realidad, no fueron todos, sino los hijos de las clases medias y los de los estratos más altos de las clases trabajadoras los que contaron con el capital cultural y los recursos necesarios para aprovechar la ampliación de las oportunidades educativas generadas por el peronismo en el nivel secundario (Torre y Pastoriza, 2002).

Las trayectorias de vida trazadas por los cronistas subrayan la ausencia del padre proveedor y la necesidad de ayudar a las abnegadas madres como los motivos principales del ingreso de los "hombrecitos" al trabajo. Pero puede que plantear esa entrada como resultado de determinados decursos biográficos y familiares no fuera un simple ejercicio retórico que armonizaba con el tono melodramático característico de las películas, los tangos y los radioteatros masivamente consumidos en la época. Al postular el inicio en el mundo laboral como un hecho individual, las narraciones opacaban la situación de pobreza estructural de miles de niños y familias, probablemente porque se trataba de una publicación oficial

dedicada a pregonar los múltiples beneficios que el peronismo había deparado para los “únicos privilegiados”.

Esto no significa, sin embargo, que la realidad del trabajo infantil intentara ocultarse. En tal sentido, y en función de las exigencias del análisis histórico, hace falta dejar en suspenso nuestra perspectiva abolicionista contemporánea para comprender de modo cabal que, a mediados del siglo XX, el trabajo de los niños y “muchachos” de los sectores populares era una práctica corriente, naturalizada y celebrada por amplios sectores sociales, siempre que no atentara contra la salud física y moral de los trabajadores ni afectara su asistencia a la escuela. Además, aunque resulte imposible aceptar la completa disociación entre trabajo infantil y explotación planteada por *Mundo Infantil*, es necesario entender que no todo trabajo infantil implicaba explotación y sufrimiento, especialmente bajo los gobiernos peronistas. Por otro lado, en la etapa, trabajar y permanecer junto a la madre y los hermanos no era el peor destino posible: la internación de niños y niñas en instituciones o su colocación con parientes seguía siendo una estrategia de supervivencia frecuente para las mujeres pobres que sostenían solas a sus familias. Comparados con ellos, los niños trabajadores de *Mundo Infantil* eran afortunados.

Y lo eran más aún por el enfático esfuerzo que hizo el gobierno para empatizar con ellos y para otorgar dignidad a sus labores. En tal sentido, en estas páginas hemos visto que las representaciones positivas del trabajo infantil, de larga data en Argentina, no sólo permanecieron vigentes durante el peronismo -contrariamente a lo que han sostenido otros investigadores y a lo que podría sugerir el sentido común-, sino que, en su marco, se vieron robustecidas por el abrazo del trabajo como principio rector de la vida moral, social y política de la nación y como fuente de orgullo y dignidad del pueblo argentino y peronista. Tenerlo presente puede ser un buen punto de partida para comenzar a abordar el problema de las continuidades y transformaciones históricas en relación al trabajo infantil.

## **Bibliografía**

1. Acree, W. (2014). *La lectura cotidiana. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910*. Buenos Aires: Prometeo.
2. Alcaraz, M. y Pagani, E. (1991). *Mercado laboral del menor (1900-1940)*. Buenos Aires: CEAL.
3. Allemandi, C. (2016). *Sirvientes, Criados y Nodrizas: una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico (fines del siglo XIX-principios del XX)*. Buenos Aires: Teseo.
4. Artieda, T. (2015). *La alteridad indígena en libros de lectura de Argentina (1885-1940). De Aquí y de allá. Fuentes Etnográficas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

5. Aversa, M. M. (2008). *Que todos los niños sepan reír. La infancia popular en tiempos del peronismo (1946-1955)* (Tesis de Maestría). UNSAM, Argentina.
6. Aversa, M. M. (2015). "Un mundo de gente menuda": *El trabajo infantil tutelado, ciudad de Buenos Aires, 1870-1920* (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
7. Balduzzi, J. (1988). Peronismo, saber y poder. En A. Puiggrós (Ed.), *Hacia una pedagogía de la imaginación para América Latina* (s.p.). Buenos Aires: Contrapunto.
8. Barrancos, D. (1987). *Los niños proselitistas de las vanguardias obreras*. Buenos Aires: CEIL.
9. Barthes, R. (2012 [1980]). *La cámara lúcida*, Buenos Aires: Paidós.
10. Blanco De Moura, E. (1999). Crianças operarias na recém industrializada São Paulo. En M. Del Priore (Org.), *História das crianças no Brasil* (pp. 259-288). São Paulo: Contexto.
11. Bontempo, P. (2009). Pulgarcito y Billiken, las primeras revistas infantiles modernas. En G. Diker et al., *Tiempos de Infancia. Argentina. Fragmentos de 200 años* (s.p.). Buenos Aires: Santillana.
12. Bontempo, P. (2012). Los niños de Billiken. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti"*, 12, pp. 205-221.
13. Borsagaray, M. E. y Gorza, A. (2009, Octubre). *Mundo Infantil y la socialización de género en la infancia del primer peronismo (1950-1952)*. Ponencia presentada en I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos. UNLP, La Plata.
14. Brafman, C. (1992). Billiken. Poder y consenso en la educación argentina (1919-1930). *Todo es Historia*, 298, pp. 70-88.
15. Carli, S. (2002). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: UBA-Miño y Dávila.
16. Carli, S. (2011). *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
17. Ciafardo, E. (1990). *Caridad y control social. Las sociedades de beneficencia en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1930* (Tesis de Maestría). FLACSO, Argentina.
18. Cortelloni, J. (2020). *La representación de la infancia en la revista Mundo Peronista durante el año 1952* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
19. Cosse, I. (2006). *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*. Buenos Aires: FCE.
20. Cucuzza, R. y Pineau, P. (2002). *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de mi Vida*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
21. De Diego, J. L. (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
22. De Diego, J. L. (2009). Editores, libros y folletos. En C. Manzoni (Dir.), *Historia crítica de la literatura argentina. Rupturas* (pp. 265-284). Buenos Aires: Emecé.
23. De Melo, V. (2020). *Representaciones de la infancia trabajadora en la prensa escrita. Buenos Aires, primeras décadas del siglo XX*. Ponencia presentada en III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Historia. UNTREF, Buenos Aires.

24. Dussell, I. y Pineau, P. (1995). De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. En A. Puiggrós (Dir.), *Discursos pedagógico e imaginario social en el peronismo (1945-1955)* (pp. 107-176). Buenos Aires: Galerna.
25. Escolar, D. y Saldi, L. (2018). Apropiación y destino de los niños indígenas capturados en la campaña del desierto: Mendoza, 1878-1889. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 18.
26. Freidenraij, C. (2020). *La niñez desviada. La tutela estatal de niños pobres, huérfanos y delincuentes. Buenos Aires, 1890-1919*. Buenos Aires: Biblos.
27. Gentile, M. F. (2015). *La niñez en los márgenes, los márgenes de la niñez. Experiencias callejeras, clasificaciones etarias e instituciones de inclusión en niños/as y jóvenes del AMBA* (Tesis de Doctorado). FCS-UBA, Argentina.
28. Gentile, M. F. (en prensa). Genealogía de las figuras de la infancia y juventud en la Argentina moderna. *Revista Tempo e Argumento*.
29. Girbal-Blacha, N. (2014). En la Argentina peronista “Los únicos privilegiados” son los niños (1946-1955). La doctrina desde la Biblioteca Infantil General Perón. *Historia Contemporánea*, 50, pp. 133-162.
30. Gvirtz, S. (1999). La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón- Argentina 1949-1955. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 10(1), pp. 25-35.
31. Instituto Nacional de Estadística y Censos (2018). *Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017*. Buenos Aires: INDEC.
32. Josiowicz, A. (2018). *La cruzada de los niños. Intelectuales, infancia y modernidad literaria en América Latina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
33. Juárez, M. (2019, Junio). *Las representaciones raciales sobre la negritud en la literatura infantil: discursos e imágenes sobre la afrodescendencia en la revista Billiken, 1919-1946*. Ponencia presentada en Primer Encuentro: Mundos de Infancia: trabajos, consumo, lecturas e identidades en Latinoamérica (siglos XIX y XX). UNGS, Buenos Aires.
34. Karush, M. (2013). *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.
35. Kelly Hopfenblatt, A. (2019). *Modernidad y teléfonos blancos. La comedia burguesa en el cine argentino de los años 40*. Buenos Aires: CICCUS.
36. Leonardi, Y. (2010, Diciembre). *Educación y entretenimiento para los niños peronistas: la infancia como cuerpo político (1946-1955)*. Ponencia presentada en V Jornadas de Sociología. FHCE- UNLP, Buenos Aires.
37. Lionetti, L. (2007). *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
38. López, C. (2018, junio). *Susana juega, Sara lava, Paulina enseña. Análisis de los libros de texto pre-peronistas y peronistas desde la perspectiva de género*. Ponencia presentada en Primeras Jornadas del Seminario de Investigación en Historia. UNGS, Buenos Aires.

39. Macri, M., Ford, M., Berliner, C. y Molteni, M. (2005). *El trabajo infantil no es un juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infanto-adolescente en Argentina (1900-2003)*. Buenos Aires: Stella-La Crujía.
40. Martínez, A. (Comp.) (1906). *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria de la Ciudad de Buenos Aires. Levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
41. Martínez, A. (Comp.) (1910). *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industria de la ciudad de Buenos Aires. Levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909*. Buenos Aires, Cía. Sud-Americana de Billetes de Banco.
42. Martínez, A. (Comp.) (1916). *Tercer Censo Nacional. Levantado el 1º de junio de 1914*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
43. Mases, E. (2010). *Estado y cuestión indígena. La incorporación de los indios sometidos en el sur del territorio 1884-1930*. Buenos Aires: Prometeo.
44. Matallana, A. (2006). "Locos por la radio". *Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*. Buenos Aires: Prometeo.
45. Míguez, E. (1999). Familias de clase media: la formación de un modelo. En F. Devoto y M. Madero (Dir.), *Historia de la vida privada en Argentina. La Argentina plural (1870-1930)* (pp. 21-45). Buenos Aires: Santillana.
46. Mintz, S. (2008). Reflections on age as a category of historical analysis. *Journal of the History of Childhood and Youth*, 1(1), pp. 91-94.
47. Pelegrinelli, D. (2000). La República de los Niños. La función de los juguetes en las políticas del peronismo (1946-1955). *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, 17, s/p. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6632>
48. Pérez, I. (en prensa). Objetos emocionales y sentidos del amor maternal: experiencias de mujeres pobres en Buenos Aires, 1940-1950. *Trashumante*.
49. Piemonte, V. A. (2020). Infancia, ideología y lucha de clases: las prácticas culturales del Partido Comunista de la Argentina entre los niños en los años veinte. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20(2) e128. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe128>
50. Plotkin, M. B. (1994). *Mañana es San Perón*. Buenos Aires: Ariel.
51. Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
52. Rojas Flores, J. (1996). *Los niños cristaleros Chile. 1880-1950*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
53. Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
54. Scheinkman, L. (2016). Pequeños huelguistas: participación de menores en los conflictos en la industria del dulce en Buenos Aires en la primera década del siglo XX. *Trashumante*, 8, pp. 108-130.
55. Scheinkman, L. (2018). Publicidades de golosinas, consumo y felicidad (Argentina, 1930-1945). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18(1), pp. 1-26.



56. Sosenski, S. (2010). *Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México, 1920-1934*. México: El Colegio de México.
57. Sosenski, S. (2013). El niño consumidor: una construcción publicitaria de mediados de siglo XX. En A. Acevedo y P. López Caballero (Coords.), *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy* (pp. 191-222). México: El Colegio de México.
58. Stagno, L. (2011). *Una infancia aparte. La minoridad en la Provincia de Buenos Aires (1930-1943)*. Buenos Aires: FLACSO.
59. Suriano, J. (1990). Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos de siglo. En D. Armus (Comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina* (pp. 251-279) Buenos Aires: Sudamericana.
60. Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.
61. Suriano, J. (2007). El trabajo infantil. En S. Torrado (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario* (pp. 353-382). Buenos Aires: Edhasa.
62. Szir, S. (2007). *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
63. Szir, S. (2012). Imágenes para la infancia. Entre el discurso pedagógico y la cultura del consumo en Argentina. La escuela y el periódico ilustrado Caras y Caretas (1880-1910). En E. Jackson Albarrán y S. Sosenski (Coords.), *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina. Entre prácticas y representaciones, Instituto de Investigaciones Históricas* (pp. 124-152). México: UNAM.
64. Toricella, A. (2014, Abril). *Subjetividades Visuales. Género, fotografías personales-familiares e infancia en Argentina entre 1940 y fines de 1950*. Ponencia presentada en I Jornadas Interdisciplinarias sobre Estudios de Género y Estudios Visuales. UNMDP, Buenos Aires.
65. Torre, J. y Pastoriza, E. (2002). La democratización del bienestar. En J. C. Torres (Dir.), *Nueva Historia Argentina, tomo VIII. Los años peronistas (1943-1955)* (pp. 257-313). Buenos Aires: Sudamericana.
66. Varela, M. (1994). *Los hombres ilustres del Billiken. Héroes en los medios y en la escuela*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
67. Varela, M. (2011). Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular. *Red de Historia de los Medios*. <https://www.rehime.com.ar>
68. Zapiola, M. C. (2007). "La invención del menor. Representaciones, discursos y políticas públicas de menores en la ciudad de Buenos Aires, 1882-1921" (Tesis de Maestría). IDAES-UNSAM, Argentina.
69. Zapiola, M. C. (2009). "Aproximaciones científicas a la cuestión del delito infantil. El discurso positivista en los Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines, Argentina, comienzos del siglo XX". En M. Sozzo (Comp.), *Historias sobre la cuestión criminal* (pp. 313-338). Buenos Aires: Editores del Puerto.
70. Zapiola, M. C. (2011). "A cada uno según sus obras": promesas de inclusión y representaciones de la alteridad social en los libros de lectura para la escuela primaria, 1884-1910. En G. Batticuore y S. Gayol (Comps.), *Lecturas de la cultura argentina, 1810-1910-2010* (pp. 249-278). Buenos Aires: Prometeo -UNGS.

71. Zapiola, M. C. (2019). *Excluidos de la niñez. Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires, 1890-1930*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.